

Obra galardonada con el
Premio Géza Alföldy 2020
de la *Societas Internationalis
Epigraphiae Graecae et Latinae*



Col·lecció
INSTRUMENTA

73

LA POBLACIÓN
DE CARTHAGO NOVA
DE LA CONQUISTA
AL PRINCIPADO.
EPIGRAFÍA Y ONOMÁSTICA

M.^a Cristina de la Escosura Balbás



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

LA POBLACIÓN
DE *CARTHAGO NOVA*
DE LA CONQUISTA
AL PRINCIPADO

Col·lecció
INSTRUMENTA  73

Barcelona 2021

Obra galardonada con el
Premio Géza Alföldy 2020
de la *Societas Internationalis*
Epigraphiae Graecae et Latinae

**LA POBLACIÓN
DE *CARTHAGO NOVA*
DE LA CONQUISTA
AL PRINCIPADO.
EPIGRAFÍA Y ONOMÁSTICA**

M.^a CRISTINA DE LA ESCOSURA BALBÁS



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

A Ana, Elena y Silvia.

Índice general

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO (SILVIA ORLANDI)	15
1. INMIGRANTES, COMERCIANTES Y MINEROS EN UNA CIUDAD MEDITERRÁNEA	19
2. SPES COMO MODELO DE ANÁLISIS	27
3. DE LA CONQUISTA DE ESCIPIÓN A LA PROMOCIÓN COLONIAL ROMANA	35
3.1. La élite minera itálica	38
3.2. Los libertos y esclavos en la gestión de las actividades económicas	48
3.3. La invisibilidad epigráfica de púnicos e íberos	54
4. COLONIA <i>VRBS IULIA NOVA KARTHAGINE</i> DURANTE EL PRINCIPADO	61
4.1. Los nuevos ciudadanos romanos	65
4.2. La visibilización de mujeres y libertos	73
5. APUNTES PARA LA COLONIA LATINA DE LA <i>CARTHAGO NOVA</i> REPUBLICANA	81
5.1. Las estructuras onomásticas	82
5.2. La transmisión de <i>nomina</i>	85
6. CONCLUSIONES	107
7. CORPUS SPES CN	115
8. TABLAS E ÍNDICES ONOMÁSTICOS	267
8.1. Tipología de inscripción	267
8.2. Condición jurídica del individuo	278
8.3. Principal referencia bibliográfica	286
8.4. Índice <i>nomina</i>	295
8.5. Índice <i>cognomina et nomina singularia</i>	303
9. BIBLIOGRAFÍA	313
10. ABREVIATURAS	333

AGRADECIMIENTOS

Permíteme iniciar mis agradecimientos tomando prestadas las palabras de M. Cruz Cardete del Olmo en su introducción al volumen *La Antigüedad y sus mitos: Narrativas históricas irreverentes* publicado en Madrid por Siglo XXI en 2009. “El ejercicio histórico no es (...) una cuestión baladí. Reivindicar la Historia es reivindicar la importancia de los contextos para entender las actuaciones humanas, incluso aquellas, especialmente aquellas que a primera vista resultan incomprensibles, es reivindicar la capacidad crítica como vía de entendimiento, es reivindicar la diversidad, la enorme heterogeneidad humana, la capacidad y el derecho que todos tenemos a pensar distinto y no por ello estar equivocados” (p. XI). El aprendizaje y la interiorización de estos conceptos se los debo a las que fueron mis directoras de tesis doctoral, trabajo del que surge esta monografía. Ellas me han ayudado a modelar la historiadora, la epigrafista que hoy he llegado a ser y que continúo construyendo.

Debo todo mi agradecimiento a Estela García Fernández, de la Universidad Complutense de Madrid. La primera vez que interactué con ella me dijo que no podía seguir su asignatura a distancia, que cada tarde de jueves y viernes en su clase se cogían las fuentes, se analizaban, se las ponía en duda, y que eso sólo se podía hacer de forma presencial. Cuando un año después volví a España no lo dudé un segundo y me matriculé con ella para estudiar Hispania romana. Desde entonces, ella ha sabido inculcar en mi la constante crítica a las fuentes y a la historiografía tradicional. Es nuestro deber como historiadoras poner las cosas en duda, interrogar a las fuentes, mirarlas desde todos los puntos de vista posibles, desde todas las disciplinas. Y una vez analizadas, no quedarse ahí, hacerse nuevas preguntas, dar nuevas respuestas a las viejas, valorarlo todo, sacar conclusiones, hacer Historia. Si el análisis te dice que debes desafiar décadas de convicciones, desafía al mundo. No he podido tener mejor maestra en esto que Estela. Si hoy soy capaz de presentar este trabajo es gracias a lo que ella me ha enseñado y a su constante guía por el apasionante tema de la Latinización de Hispania en época republicana. Gracias.

Probablemente, hoy no sería epigrafista si un error burocrático no me hubiese puesto frente a la puerta de Silvia Orlandi en la Sapienza Università di Roma. He aprendido de ella todo lo que sé sobre el oficio. Es y será siempre mi modelo a seguir, tanto profesional como personalmente. Aun hoy es necesario recordar que un epígrafe no es sólo su texto, es un monumento en el que importa el dónde, el por qué, el quién, el para quién, el qué. El estudio exhaustivo, crítico y, si es posible, en persona de cada inscripción es algo que he aprendido de Silvia. Fíate de tus ojos siendo consciente de todo lo que han dicho los que vieron el monumento antes que tú. Y, entonces, cuestiona lo que ves. Deja constancia de todo lo que has visto y deducido para que los que miren después que tú, a través de tus ojos, puedan discutir tus conclusiones. A Silvia debo agradecer también haberme introducido en las bases de datos digitales a través de EDR – Epigraphic Database Roma. Su guía ha sido indispensable para aprender que para componer una base de datos son más importantes las preguntas que hacemos a las fuentes que la información que obtenemos de ellas. Desde que nos conocimos en mi segundo año romano, un lejano 2008, no ha dejado de enseñarme, apoyarme, seguirme y maravillarme. Nunca tendré palabras para agradecerse lo suficiente.

Otros dos reputados investigadores han sido también claves en mi capacidad para desarrollar esta investigación. La primera vez que hablé con Francisco Pina Polo, de la Universidad de Zaragoza, mi tesis doctoral tenía un título muy grande y nada de sustancia. Lo único de lo que estaba medianamente convencida en aquel momento era que su cuestionamiento de las clientelas podía ser una de las grandes claves para desmontar los mitos historiográficos sobre la onomástica latina de la Hispania republicana. Francho ha estado durante todos estos años atendiendo mis dudas, incitándome a pensar más allá, advirtiéndome para que me mantenga cerca de las fuentes no epigráficas, para que vea todo en su conjunto. Es un privilegio para mí contar con la ayuda de uno de los mejores republicanistas. Gracias por seguir mi trabajo, por ser parte de mi tribunal y, especialmente, por aceptar guiarme en esta fase postdoctoral.

Mis lagunas jurídicas fueron paliadas gracias al constante apoyo de Lorenzo Gagliardi, de la Università degli studi di Milano. Durante los meses que pasé allí atendió todas mis preguntas, discutió conmigo las fuentes, me enseñó a seguir el camino que Estela ya me había indicado: la sociedad romana es jurídica y el derecho es clave para entenderla. Gracias por acogerme, por ser parte de mi tribunal y por estar siempre dispuesto a escuchar mis dudas, hoy como ayer.

Mi agradecimiento más sincero a los que hace 2000 años vivieron y pasaron por *Carthago Noua*. Gracias por dejar constancia de ello. Gracias al azar por traerlo hasta nosotras. Para poder hacerlos hablar ha sido necesario visitar muchos lugares y trabajar con los que cuidan su memoria. Gracias al Archivo Epigráfico de Hispania, al Museo Arqueológico de Cartagena, al Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQVA), al Museo del Teatro Romano de Cartagena, al Museo Arqueológico Nacional, al Museo Arqueológico de Murcia, al Museo Minero de La Unión y a la Biblioteca Nacional de Portugal. Gracias especialmente a los que me han atendido en estos centros con buen hacer y paciencia: a Miguel Martín Camino, del Museo Arqueológico de Cartagena, que durante años me ha ayudado con las piezas, artículos, informaciones y noticias; a Paloma Otero, Paula Grañeda y Montserrat Cruz, del departamento de Numismática y Medallística del MAN, por su infinita paciencia con mis preguntas, mi presencia y la moneda que nunca pudimos encontrar, pero que buscaron conmigo bandeja a bandeja. Gracias también a Luis Ángel Torres (ARQVA), Abraham Ramírez (ARQVA), María del Mar Ortega Gómez (ARQVA) y Margarita Moreno (MAN).

Gracias a todos los profesores e investigadores que han respondido a mis inagotables y confusas preguntas: Javier Andreu, Ana Mayorgas, Gino Bandelli, Francisco Beltrán, Pedro López-

Barja, Joaquín Gómez-Pantoja, Donato Fasolini, Annalisa Polosa, Milagros Navarro, Simone Sisani, José Miguel Noguera, José Ángel Zamora, Michele Stefanile, Elena Duce, David Serrano, Annabella Oranges, Patricia González, Sergio España.

Especial atención merece el profesor José Remesal y todo el equipo de la colección Instrumenta de la Universitat de Barcelona, que él dirige, por mostrar interés en mi trabajo y permitirme publicarlo con ellos. Gracias igualmente al Grupo Hiberus por respaldarme en este proceso. Mi más sincero agradecimiento a la Asociación Internacional de Epigrafía Griega y Latina (AIEGL) que ha decidido premiar este trabajo con el premio Géza Alföldy 2020. Es un honor recibir el reconocimiento que lleva el nombre de uno de los mejores historiadores de la Antigüedad. Las ideas que plasmó en 1966 sustentan e inspiran esta investigación.

He realizado este trabajo gracias a la beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid, la beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la beca Juan de la Cierva – Formación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Esto me ha permitido formar parte del departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, el Grupo de Investigación Hiberus y el departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Desde aquí mi más sincero agradecimiento a todos sus miembros por su apoyo y acogida.

Cuando el síndrome del impostor te instiga y la racionalidad se precipita en el vacío, sobrevives gracias a ellas. Tus rocas, tus certezas. Las mías tienen nombre y nada de esto hubiera sido posible sin ellas. Ana. Elena. David. Irene. Mar. Nerea. Roma. Grazie infinite. *Don't want anyone sad. I'd followed my thesis to the other life.*

PRÓLOGO

La romanizzazione della penisola iberica è uno dei temi più trattati dalla storiografia degli ultimi anni, che ha dato vita a numerosi studi, sia singoli che collettivi, su questo argomento, affrontato dai più diversi punti di vista: storico, giuridico, linguistico, antropologico... La copiosa bibliografia che si è così prodotta, tuttavia, non si può dire che abbia risolto in modo univoco e definitivo i molti problemi e i numerosi punti oscuri che questo tema continua ad avere, stante la carenza di fonti letterarie che riguardano l'ampio periodo storico che va dalla conquista della Spagna da parte di Scipione nel 209 a.C. alla riorganizzazione della regione in età cesariana e augustea documentata da un famoso passo della *Naturalis Historia* di Plinio (3.13)¹.

Diverse le letture, le interpretazioni e le datazioni della documentazione disponibile proposte dai vari studiosi che, soprattutto negli ultimi decenni, si sono concentrati su questo caso di studio, tutti debitamente ricordati nell'ampia bibliografia che correda questo volume e ne costituisce, in qualche modo, l'ossatura portante. Quel che emerge abbastanza chiaramente da questi studi, tuttavia, è che, sia per la natura stessa della regione in questione, sia per la forte ideologia civica che permea le norme del diritto romano, più che una soluzione di carattere generale si debba cercare di ricostruire un percorso coerente nell'ambito della storia dei singoli centri, *ciuitas* per *ciuitas*. E non a caso,

¹ Per il punto sulla situazione mi sia consentito di rinviare alla recensione di L. Gagliardi al volume di D. Espinosa Espinosa, *Plinio y los "oppida de antiguo Lacio": el proceso de difusión del Latium en Hispania Citerior*, Oxford 2014, apparsa in *Athenaeum*, 106/2, 2018, pp. 767-776.

in quest'ottica, studi specifici sono stati dedicati, per esempio, alle *ciuitates* di *Saguntum* e *Carteia*, mentre non era stato ancora oggetto di una specifica attenzione il centro di *Carthago Noua*, la cui importanza strategica, sin dal II secolo a.C., come centro commerciale e minerario emerge con evidenza tanto dalla documentazione archeologica quanto da quella epigrafica e numismatica.

Il volume di Cristina de la Escosura viene ora a colmare questa lacuna, e – cosa ancora più rilevante – lo fa in un modo che, pur partendo da un'attenta considerazione dello status quaestionis - per la quale sono stati fondamentali gli insegnamenti acquisiti alla scuola di Estela García Fernández all'Università Complutense di Madrid e l'approfondimento giuridico sotto la guida di Lorenzo Gagliardi all'Università di Milano - va ben al di là del tradizionale approccio al problema e alle fonti che ci consentono di affrontarlo.

Da un'analisi dettagliata del contesto storico-politico e dei meccanismi giuridici in cui le vicende di *Carthago Noua* si inseriscono, infatti, appare evidente la necessità di cercare una risposta alla domanda su quale fosse lo statuto della città prima della sua promozione a colonia romana che tenesse conto del numero veramente rilevante di personaggi caratterizzati da un'onomastica prettamente romana (*duo e tria nomina*), tale da non poter essere spiegato solo con casi di conferimento individuale della cittadinanza o con un semplice fenomeno di imitazione. Pur non negando l'esistenza di gentilizi (come, ad esempio, *Pompeius*) la cui diffusione si lega verosimilmente all'esistenza di clientele nate al seguito della presenza, sul territorio, dei grandi generali romani che nella penisola iberica condussero campagne militari più o meno lunghe e fortunate, la quantità degli abitanti di *Carthago Noua* che si presentano con un'onomastica “da cittadini” richiede evidentemente una spiegazione che sia non solo giuridica, ma anche politica. Pare difficile, infatti, che questo fenomeno onomastico non avesse una sua precisa ragion d'essere in una società, come quella romana, molto attenta alla forma e a ogni aspetto del vivere civile che visualizzasse in qualche modo lo strato sociale e la condizione giuridica cui si apparteneva (non solo i nomi, ma anche l'abbigliamento, le insegne, i privilegi, le posizioni occupate nei luoghi pubblici in occasione di cerimonie, banchetti e spettacoli...). Del resto, a testimoniare esplicitamente il legame esistente tra assunzione dell'onomastica romana, tradizionalmente composta da *praenomen*, *nomen*, filiazione o patronato, tribù ed eventuale *cognomen*, e possesso della cittadinanza, vengono non solo le norme contenute, ad esempio, alle rr. 146-148 della *Tabula Heracleensis* (CIL, I² 593 = ILS 6085), ma anche le sanzioni previste per le eventuali assunzioni indebite che sono presupposte dalla necessità della sanatoria ad opera dell'imperatore descritta nel famoso decreto di Claudio contenuto nella *Tabula Clesiana* (CIL, V 5050).

Per trovare una risposta alla domanda “Cosa ci fa un romano come te in un posto come questo?” (per parafrasare il titolo di un articolo su questo tema pubblicato nel volume *Estudios de arqueología, prehistoria e historia antiga: achegas dos novos investigadores*, pubblicato a Santiago de Compostela nel 2016), l'autrice fa ciò che ogni storico, in cuor suo, vorrebbe poter fare: interroga direttamente gli abitanti di *Carthago Noua*. Le conclusioni di questo libro, infatti, sono in buona parte basate sull'abile sfruttamento di una banca dati di 322 personaggi (SPES), di cui conosciamo l'esistenza attraverso iscrizioni su pietra e su ceramica, legende monetali e lingotti di piombo, e le cui schede a stampa occupano buona parte di questo volume, consentendo al lettore una costante verifica dei dati di partenza. Con una scelta comprensibile e condivisibile, l'autrice ha utilizzato come base documentaria per la costruzione di questo archivio non solo la tradizionale epigrafia su pietra e su *instrumentum*, ma anche un consistente gruppo di monete della zecca locale che menzionano i magistrati responsabili, di volta in volta, della coniazione, fornendoci un prezioso patrimonio onomastico, sia in iberico che in latino, che andava opportunamente valorizzato in questo contesto. Parimenti, ampio spazio è stato dato ai nomi presenti sui bolli che contrassegnavano i lingotti di piombo, esito

dello sfruttamento delle ricche miniere di questo metallo che esistevano nel territorio di *Carthago Noua*, e che in età tardorepubblicana hanno attratto numerose famiglie di imprenditori e commercianti di origine italica, che sono entrate a far parte, in vario modo, della popolazione della città (come ha recentemente evidenziato Michele Stefanile nella sua monografia *Dalla Campania alle Hispaniae. L'emigrazione dalla Campania romana alle coste mediterranee della Penisola iberica in età tardo-repubblicana e proto-imperiale*, pubblicata a Napoli nel 2017).

Il risultato è la possibilità di elaborare percentuali, statistiche, tabelle e diagrammi, disporre, in poche parole, più facilmente e più velocemente, di tutta una serie di dati e informazioni che una considerazione delle fonti limitata alla loro citazione nelle note a pie' di pagina non avrebbe consentito².

Ma se, in questo come in altri casi, l'uso dell'informatica ha consentito di rendere una parte del lavoro più facile e veloce, tutt'altro che facile e veloce è stata la cura con cui le informazioni immesse nella banca dati di partenza sono state raccolte, analizzate e presentate. Per ogni documento iscritto, infatti, fosse esso un'iscrizione monumentale, un frammento, una moneta o un esemplare di *instrumentum*, non solo è stata verificata tutta la bibliografia disponibile, ma, nei limiti del possibile, ogni informazione relativa al supporto, alla paleografia, allo stato di conservazione e all'effettiva lettura del testo, verificata sull'originale o su una foto del pezzo, in modo da poter disporre di una base documentaria dai contenuti accurati e affidabili. Tutto questo richiede molti viaggi, molte energie e soprattutto molto tempo, ma è proprio il recupero di tutto il tempo necessario ad un approccio lento e meditato dei problemi che ha consentito a Cristina de la Escosura di fare un uso critico e non meccanico dei "numeri" e delle statistiche che dai dati così raccolti ed elaborati si possono ricavare. Non degli aridi elenchi, dunque, ma delle liste di nomi ragionate che non sottovalutano gli indubbi problemi che derivano dall'evidente sottorappresentazione dell'elemento iberico e punico della popolazione, che danno il giusto peso alla massiccia presenza di immigrati di origine italica e che valorizzano le testimonianze, anche minime, relative a donne e liberti, nel tentativo di trovare una soluzione tanto per i casi di matrimoni misti quanto per i numerosi tria nomina così documentati; una soluzione, se possibile, più soddisfacente di quella che vede tradizionalmente *Carthago Noua* come una *ciuitas stipendiaria*, senza passaggi intermedi, fino alla sua promozione a colonia romana nella seconda metà del I secolo a.C.

L'uso lento e attento della velocità di analisi consentita dall'informatizzazione dei dati è una lezione che l'autrice di questo libro ha, per sua stessa ammissione, imparato collaborando attivamente, negli anni della sua esperienza universitaria romana, alla banca dati EDR (Epigraphic Database Roma: www.edr-edr.it), che si propone di offrire agli studiosi una biblioteca digitale delle iscrizioni latine e greche dell'Italia antica secondo la migliore edizione disponibile. Il progetto EDR si affida, per questo, a un folto gruppo di collaboratori che si trovano – idealmente – nelle migliori condizioni per verificare personalmente i dati che immettono, contribuendo non poche volte a correggerli, completarli e aggiornarli, con un'attenzione per i dettagli e una cura dei contenuti (sempre, in ogni caso, perfettibili) che rallentano il processo di immissione dei dati, ma ne garantiscono una maggiore utilizzabilità e affidabilità come fonte per la ricerca storica. Se il continuo evolversi delle tecnologie costringe tutti noi ad aggiornare costantemente i sistemi utilizzati per archiviare, ordinare e ricercare i

² Si confrontino, a questo proposito, i primi risultati raggiunti da un progetto di ben più ampio respiro, ma basato sulla stessa idea di partenza, illustrato da R. Varga, *Romans 1 by 1 v. 1.1. New developments in the study of Roman population*, in *Digital Classics online*, 3, 2 (2017), disponibile al seguente link: <https://journals.ub.uni-heidelberg.de/index.php/dco/article/view/35822/35967>.

dati che ci servono per sviluppare le nostre ricerche, infatti, non è dal progresso tecnologico, ma dalla componente umana - sempre presente anche nel più sofisticato dei progetti digitali - che dipendono in gran parte la cura, l'attenzione e l'intelligenza con cui tali dati sono inseriti nel sistema.

Non è un caso, credo, che proprio in questo periodo, in seguito ad una valutazione da parte della Commissione Europea nel 2018, Europeana, il grande portale europeo della cultura (<https://www.europeana.eu/portal/en>), abbia individuato proprio nel miglioramento della qualità – e non solo nell'aumento della quantità – dei contenuti digitali disponibili e riutilizzabili per la ricerca nelle sue collezioni, una delle priorità da perseguire nei prossimi anni (come si legge chiaramente nello statement pubblicato al seguente link: <https://pro.europeana.eu/post/how-we-re-improving-the-quality-of-the-material-in-europeana-collections>).

Una lezione – quella della “slow epigraphy” – che Cristina ha imparato molto bene, e che ora, con questo libro, è in grado di darci a sua volta.

SILVIA ORLANDI
Sapienza Università di Roma

1. INMIGRANTES, COMERCIANTES Y MINEROS EN UNA CIUDAD MEDITERRÁNEA

Todo empezó en un día de vientos favorables...

No es sencillo entrar en el puerto de *Carthago Noua* a bordo de una embarcación antigua. Si navegas desde oriente llegas hasta la isla de Escombreras, donde rompen las olas. Muchos pecios han encallado en esas aguas. La bahía de Cartagena es compleja, pero recogida. Las montañas que la rodean protegen el barco de los vientos y dejan el golfo tranquilo. Sólo los vientos líbicos soplando desde ambos lados pueden levantar el oleaje. A medida que te adentras en la bocana del puerto vas vislumbrando la torre sobre La Laja. Es así como la ciudad se protege de sus atacantes. Desde La Laja se controlan los barcos que vienen del este y el oeste. Es poco probable que vengan del sur, navegando de través. La Laja es apenas un islote en mitad del golfo, pero su importancia estratégica es vital. Al oeste está El Espalmador, donde los barcos de gran calado fondean y algunos pecios descansan.

Pasando La Laja, entras al puerto. Frente a ti, en una península de cinco colinas, se levanta *Carthago Noua*, que fue *Qart Hadasht* antes, y antes aún un enclave cuyo nombre no se conoce. *Mastia* tal vez. Al oriente, pequeños botes amarran en la zona de Santa Lucía. Al oeste se abre el mar de Madarache, principal zona de fondeo para púnicos y romanos, aunque los depósitos de las ramblas vecinas vayan drenando la zona. El frente portuario de la ciudad está allí, en el extremo occidental de la península, a los pies del Cerro del Molinete. Es el centro político del enclave. La parte septentrional del cerro se vierte sobre El Armajal, un estero que los habitantes de la ciudad dedican a la pesca y el marisqueo. Una barrera arenosa va cerrándolo poco a poco, a medida que el tiempo pasa y la zona se drena. Otro cerro escarpado se sitúa al sur, el de la Concepción, centro religioso dedicado a Asclepio. En el istmo, dos colinas cierran la península ayudadas por un sistema de murallas. Todo ello conforma un escenario estratégico perfecto. Las sierras que rodean la bahía y el puerto protegen los barcos de los vientos y los invasores, pero ofrecen varias dársenas en las que fondear. Es difícil sorprender a la ciudad por mar, como lo es por tierra.

Pero si vienes con intención de mercadear no encontrarás lugar mejor en el occidente mediterráneo. Las sierras de las proximidades son ricas en minerales, especialmente en plata y plomo. Todos los pueblos que han pasado por aquí han explotado esos recursos. También los salazones y el cultivo de esparto atraen a los comerciantes. El puerto, seguro y estratégicamente situado, se encuentra en las rutas que van hacia el Norte de África y las que unen Italia con el Atlántico a través de las columnas de Hércules. A la ciudad llegan por tierra muchos productos del interior, convirtiéndola en un centro redistribuidor de primer orden. No es de extrañar que aquí se encuentren inmigrantes, comerciantes y mineros de las más diversas procedencias. Esta es su historia³.

Cuando los bárquidas llegaron a la Península Ibérica, decidieron establecer su capital sobre un enclave íbero anterior⁴. La primera fase de ocupación es datable gracias al material cerámico entre los siglos IV y III a.C. Algunas de estas estructuras, situadas en el Cerro de la Concepción, el Cerro del Molinete y el Monte Sacro, fueron posteriormente reutilizadas por los púnicos. Se entiende así que Polibio use el término κατασκευάζω (2.13.1), con un claro sentido de reorganización, para referirse a la creación de la ciudad. Diodoro Sículo, sin embargo, habla de un proceso formal de fundación⁵, llevado a cabo por Asdrúbal en el 229/228 a.C. tal vez con contingentes de militares o veteranos. La nueva capital bárquida, centro neurálgico de las operaciones púnicas en territorio peninsular⁶, se dota de una muralla de casamatas con funciones defensivas y de exaltación del poder bárquida. *Qart Hadasht*, desarrollada como una ciudad helenística, sitúa su acrópolis en el Cerro del Molinete amurallando la zona de tal manera que las construcciones romanas posteriores quedarán condicionadas. El Cerro de la Concepción se dedica a actividades cultuales, probablemente a *Eshmun* dada su posterior identificación con Esculapio/Asclepio.

En los primeros veinte años de dominación bárquida, se va conformando en torno a la ciudad un panorama de rutas comerciales que culminará en la creación de un área de influencia desde el Cabo de la Nao hasta el Cabo de Gata. En este *territorium* se distribuyen enclaves más pequeños caracterizados por el cruce de etnicidades y culturas materiales. Esto puede observarse en los materiales cerámicos recuperados, los tipos edilicios, la diversidad de cultos o las distintas tradiciones de enterramiento que comparten las mismas necrópolis. Hay huellas simultáneas de íberos, fenicio-púnicos, griegos e itálicos⁷.

³ Esta introducción está basada en los textos clásicos de Polibio, que visitó la ciudad con Escipión (Pol. 10.10.1), Plinio (Plin. HN 31.43.93-94) o Estrabón (Strab. 3.4.6). La mayor parte de las indicaciones portuarias han sido tomadas de Cerezo-Andreo 2017 que, además, hace un repaso por la bibliografía anterior. Por otro lado, tradicionalmente la historiografía ha identificado *Mastia* con la actual Cartagena. El número de autores es tan elevado que, cuando Moret propone situarla en África, no los recoge de modo exhaustivo (2002: 260). Ferrer Albelda defiende que *Mastia* debe situarse en el entorno del Estrecho de Gibraltar (2006 y 2011-2012).

⁴ No es mi intención realizar un estudio pormenorizado y exhaustivo de lo que se sabe a día de hoy sobre *Carthago Noua* y todas sus problemáticas. Sólo pretendo dotar de contexto al análisis de la población de la ciudad. Para los estudios cerámicos, Pérez Ballester 2009. Para la organización en época bárquida, López Castro 1995 y 2013; Madrid Balanza y Ruiz Valderas 2002; Ramallo Asensio y Ruiz Valderas 2009; Martínez Hahn Müller 2011; Fernández Díaz, Madrid Balanza, Ramallo Asensio y Ruiz Valderas 2008; Ruiz Valderas 2011; Ramallo Asensio 2011; Madrid Balanza, Noguera Celdrán y Velasco Estrada 2011-2012; Madrid Balanza y Noguera Celdrán 2014; Madrid Balanza, Noguera Celdrán, García Aboal y Velasco Estrada 2017. Para las fuentes literarias, Conde Guerri 2003. Para una visión general de los estudios sobre *Carthago Noua* hasta el momento, Ruiz Valderas ed. 2017.

⁵ ἔκτισε παραθαλασσίαν πόλιν ἣν προσηγόρευσε Νέαν Καρχησόνα (Diod. Sic. 25.11-12)

⁶ Pol. 3.13.5 o 3.33.5-7; Liv. 21.5.2 o 21.15.

⁷ Estos temas han sido expuestos, entre otros, por Martínez Andreu 2004; Pérez Ballester 2009; Martínez Andreu y Ramallo Asensio 2010; Antolinos Marín y Noguera Celdrán 2013; López Castro 2013; Ruiz Valderas 2016. Para las necrópolis, sus localizaciones y características, Abascal Palazón y Ramallo Asensio 1997; Ruiz Valderas ed. 2017: 87-99 (Abad Casal).